

DIEGO DE TORRES BOLLO SJ Y EL CULTO DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO EN EL PARAGUAY CON ATENCIÓN EN EL POBLADO GUARANÍ DE SANTA ROSA

DIEGO DE TORRES BOLLO SJ AND THE CULT OF NUESTRA SEÑORA DE LORETO IN PARAGUAY WITH A FOCUS ON THE GUARANI VILLAGE OF SANTA ROSA

Carlos A. Page¹

Enviado: 11/10/2021
Aceptado: 20/12/2021

Resumen: Los jesuitas, mayormente que el resto del clero, tomaron como propia la devoción por la Virgen de Loreto y la difundieron por el mundo. En su provincia del Paraguay, el P. Diego de Torres Bollo, su primer provincial, fue quien la popularizó, luego de su paso por el santuario. Lo hizo en forma efectiva, sugiriendo a todos los misioneros que en cada poblado indígena se levante una réplica de la capilla lauretana, como también en los colegios de las ciudades. Trajo un plano, además de unas estrellas y astillas como reliquias. Pero el proceso de expolio y abandono surgido después de la expulsión solo dejó intacto un único edificio ubicado en Santa Rosa (Paraguay). Nuestra intención es dar a conocer los motivos que impulsaron al provincial a tomar estas decisiones, que dejaron un sinnúmero de testimonios. Por ello describimos y analizamos críticamente el caso ubicado en el antiguo poblado guaraní de Santa Rosa, por ser actualmente el único existente, con una serie importante de esculturas y sobre todo pinturas interiores en sus muros que representan el Traslado y los momentos previos al nacimiento de Jesús y su vida en la Casa.

¹ Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad - Argentina
capage1@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>

Palabras clave: Nuestra Señora de Loreto; Paraguay; jesuitas; guaraní; Santa Rosa; arquitectura; pintura; escultura.

Abstract: The Jesuits, more than the rest of the clergy, took the devotion to the Virgin of Loreto as their own and spread it throughout the world. In their province of Paraguay, it was Fr Diego de Torres Bollo, their first provincial, who popularised it after his visit to the sanctuary. He did this effectively, suggesting to all the missionaries that a replica of the Lauretan chapel be erected in every indigenous village, as well as in the schools of the cities. He brought a plan, as well as some stars and splinters as relics. But the process of despoilment and abandonment after the expulsion left only one building intact, located in Santa Rosa (Paraguay). Our intention is to make known the motives that prompted the provincial to take these decisions, which left countless testimonies. For this reason, we describe and critically analyse the case located in the old Guarani village of Santa Rosa, as it is the only one in existence today, with an important series of sculptures and above all interior paintings on its walls, representing the Transfer and the moments prior to the birth of Jesus and his life in the House.

Keywords: Nuestra Señora de Loreto; Paraguay; Jesuits; guarani; Santa Rosa; architecture; painting; sculpture.

Introducción

Para la ocasión de la visita del Papa Francisco a Paraguay en el año 2015, el gobierno de aquel país nos encargó un libro para obsequiarle y junto a Fernando Allen, que tuvo a su cargo la edición y fotografías, decidimos hacerlo sobre la historia del poblado guaraní de Santa Rosa, donde se conserva la única capilla de Loreto de la antigua provincia del Paraguay (Page, 2015). A continuación, desarrollamos una síntesis del mismo con nuevos aportes.

La historia de la traslación de la Santa Casa es por demás conocida, siendo un acontecimiento sucedido entre el 9 y 10 de mayo de 1291, año en que los Cruzados perdieron de mano de los sarracenos la ciudad de Acre, el último bastión cristiano y con ello las grandes reliquias de la cristiandad. De allí surge la teoría que fueron ellos quienes trasladaron la Casa. Pero la historia reconocida por la Iglesia es que ese traslado fue realizado por ángeles. De tal manera que primero llegó a Tersatto (Trsat), luego a las cercanías de Recanti y finalmente a un próximo bosque de laureles (Laureta).

Estas apariciones pronto fueron investigadas por el papa Bonifacio VIII (1294-1303) y el obispo del lugar, quienes encargaron una expedición para que fueran a Nazaret, donde encontraron los cimientos de la casa.² Midieron los restos y analizaron los materiales, coincidiendo con los de la Casa trasladada, lo cual demostró la autenticidad y con ello diversos pontífices aceptaron el Traslado como un milagro. Recordemos que la Casa se había concebido, una parte excavada en la roca y otra que la unía, de tres paredes, siendo estos restos los que se trasladaron. Sus dimensiones, a la vista de la basílica son de 9,52 metros de largo por 4,10 de ancho y 4,30 de alto, con muros de casi un metro de

² El sitio fue descubierto en el siglo IV, cuando la emperatriz Elena, madre de Constantino, erigió una gran basílica que albergó los restos, pero fue destruida en 1263 por el sultán del Cairo. Aunque se conservó la pequeña morada de la Sagrada Familia.

espesor compuestos de dos hileras de piedras, cortadas y pulidas al estilo Nabateo. Llevaba una puerta de 1,20 por 2,20 metros situada sobre el lado más largo y en el corto una ventana de un metro de lado a 1,60 del nivel del piso.

La iconografía del Traslado es muy amplia y se refleja principalmente en grabados insertos en libros, pinturas y frescos. De estos últimos, por ser el tema que nos toca, diremos que el más antiguo es una obra, actualmente deteriorada que realizó el maestro Pietro Coleberti para la iglesia de San Francisco en Gubbio. Las investigaciones han confirmado que su datación se sitúa en tiempos de otro fresco suyo, ubicado en la iglesia de Santa Catalina en Roccamare (Rieti) donde se menciona que el autor era de la localidad de Priverno, que su cliente había sido el gobernador y que la obra fue finalizada en junio de 1430 (Bertini Caloso, 1952: pp. 298-309. Cavallaro, 1999: p. 313-327).

La abundante iconografía producida con el tiempo, fue encontrando una definición y unificación de criterios distintivos. Los libros difundieron la historia y con ello también, sus representaciones. Entre ellos sobresalen los jesuitas.

San Ignacio comenzó su peregrinación visitando el santuario de Nuestra Señora de Monserrat donde hizo su confesión general. De tal forma que a los novicios que hacían su segunda probación se les exigió atravesar seis experiencias fundamentales, entre ellas, la visita a algún santuario. No alcanzó a visitar el de Loreto, aunque posteriormente fueron casi todos los jesuitas y con ello se convirtió en la advocación mariana más importante de la Compañía de Jesús, que se hizo cargo del Santuario en 1551. Tres años después el Papa Julio III nombró a los jesuitas como penitenciaros del santuario de Loreto, siendo su primer regente el P. Gaspar de Doctis, vicario del nuncio apostólico en Venecia. En ese mismo año arribaron a Loreto varios jesuitas para hacerse cargo del sitio, siendo su superior el francés Oliver Mannaerts (1554-1563), quien levantó un colegio con sus primeros nueve estudiantes. Desde entonces, San Ignacio eligió el santuario como sitio de peregrinación de los novicios,

asumiéndose los jesuitas como sostén y activo grupo humano de difusión del culto lauretano.³ Incluso fueron más lejos, pues el historiador jesuita Orazio Torsellini (1545-1599) escribió una historia de la Casa que fue tomada por aquellos tiempos como la “versión oficial”. La obra fue dedicada al cardenal Pedro Aldobrandini (1571-1621), sobrino del Papa Clemente VIII, y publicada por primera vez en 1597 con 283 páginas, llevando 21 ediciones hasta 1837.⁴

De esta manera, los jesuitas fueron confesores en el santuario de Loreto, donde algunos iban a peregrinar y otros levantaron edificios por doquier. En el santuario se recitaban las Letanías, editadas por el jesuita neerlandés y hoy santo, Pedro Canisius (1576) y en la Congregación General de 1649-1650 se menciona que el general Claudio Aquaviva (1581-1615) había extendido a todos los días el recitado de las mismas (O’Neill, 2001, II: p. 1.104).

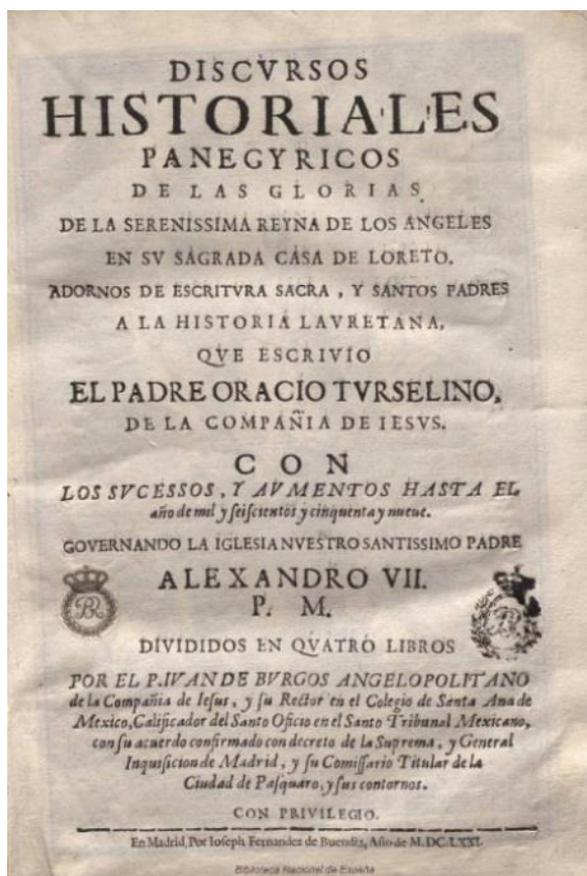
El texto de Torsellini llegó a todos los rincones del mundo. Así por ejemplo en la biblioteca del Colegio Máximo de los antiguos jesuitas del Paraguay (Córdoba) y según un catálogo de 1757 (Llamosas, 2000: p. 169), se encontraba la obra del

³ Por cierto, que lo jesuitas no fueron los únicos en difundir la devoción lauretana en todo el mundo. Estaban los sacerdotes de San Suplicio en Canadá y por supuesto casi todas las órdenes poseían réplicas de la Santa Casa en toda Europa.

⁴ El texto de Torsellini, no fue el primero. El más remoto es el que escribió Giacomo Ricci, aproximadamente en 1468, aunque fue un documento inédito hasta la publicación bilingüe (italiano-latín) llevada a cabo por el capuchino Giuseppe Santarelli (1987). Pero el primero que dio a conocer la historia y con ello una amplia difusión, fue Pietro di Giorio Tolomei de Teramo, guardián del Santuario entre 1465 y 1472. Se lo conoce como Teramano, siendo en esta última fecha cuando publicó, en cinco páginas, la historia del suceso acaecido casi dos siglos antes. A partir de su relato, que incluso deviene de una antigua tabla perdida, se fueron sucediendo y ampliando un sinnúmero de textos. Entre ellos se destaca el del *cancelliere* perpetuo de Ricanti y conde palatino Girolamo Angelita, quien escribió la historia de la Traslación dedicada al Papa Clemente VII (1478-1534) y la publicó por primera vez en 1525 con varias ediciones posteriores. Contemporáneo de Angelita fue el arzobispo de Loreto Bernardino Cirillo (1500-1575), que había participado en el Concilio de Trento, y permanecido en Loreto dieciocho años, hasta que en 1553 pasó a Fermo y luego a Roma. Escribió un tratado sobre la Santa Casa en base al relato del canónico de Loreto Nicola Bargilesi, impreso en Bolonia en 1558, con varias reediciones, sobre todo en Venecia.

jesuita, rector del colegio de Santa Ana de México, Juan de Burgos (1671) que trabajó sobre los textos de Torsellini actualizándolos hasta 1659 [Fig. 1]. Obra que a su vez localizamos en el pueblo jesuítico-guaraní de San José. También en la biblioteca del Colegio Máximo se hallaba el texto del jesuita español Juan de Rojas (1552-1605) que era una traducción al castellano de 1603 del libro de Torsellini. Estos últimos también se encontraban en el Colegio de Asunción (Gonzalczany y Olmos Gaona, 2006: pp. 271 y 302).

Figura 1: El libro de Juan de Burgos redactado con base en Torsellini



(Juan de Burgos – 1671)

De tal modo que los jesuitas contribuyeron a difundir no solo la historia del culto sino también la iconografía lauretana que, casi siempre, iba adjunta con los textos. Así pues, el teólogo jesuita bávaro Wilhelm Gumpfenberg (1609-1675) publicó en Alemania el famoso *Atlas Marianus* (1657), luego ampliado en dos volúmenes en 1672, con un repertorio de las Vírgenes más célebres de Europa que naturalmente incluye a la Virgen de Loreto como portada, pero de una curiosa versión.

Otro jesuita que escribió sobre la Traslación e historia de Loreto fue Carlo Francesco de Luca (1661), con portada de su retrato firmado “A. Clouet sculp.” y otra estampa donde se representa la Santa Casa de frente, con sillares y tejas con la Virgen sobre ella, pero sin el Niño.

Mucho antes de todas estas publicaciones, el culto se había extendido por América, y en la región del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata fue el P. Diego de Torres Bollo, su primer provincial, el que denodadamente y con sus propias razones, dispuso la difusión de esta devoción jesuítica.

99

El legado de los PP. Torres y Arriaga en Loreto

En este contexto, en la congregación provincial del Perú⁵, llevada a cabo en Lima a fines de 1600, el P. Diego de Torres Bollo fue elegido procurador a Europa por un amplio margen de votos⁶. Cinco meses después partió del Callao junto con

⁵ Los primeros jesuitas que llegaron a América lo hicieron al Brasil en 1549. Posteriormente y luego de varios contratiempos y vicisitudes alcanzaron Lima en 1568. Era un reducido grupo con el P. Jerónimo Ruiz de Portillo como superior, siendo el colegio de San Pablo la primera fundación jesuítica en la colonia española.

⁶ “*et in primo secretorum suffragiorum scrutinio P. Didacus de Torres viginti quinque ex triginta et duobus suffragiis in procuratorem primo loco electus est*” (Actas de la sexta Congregación Provincial del Perú, Lima, 21 de diciembre de 1600 (Egaña y Fernández, 1981, VII, p. 186). Son múltiples las biografías antiguas y modernas de los PP. Torres y Arriaga (Storni, 2001, IV: p. 3.824, para el primero y Marzal y Baptista, 2001, I: p. 243, para el segundo).

sus compañeros⁷, el P. Pablo José de Arriaga (Romero, 1918-1919: pp. 277-284) y el H. Francisco Gómez. Con escala en La Habana, llegaron a Sanlúcar de Barrameda hacia abril de 1602, para comenzar su viaje por España, Francia e Italia, donde en Milán, el P. Torres alcanzó la amistad del cardenal Federico Borromeo y luego llegó a Roma, donde permaneció tres meses. Para abril de 1603 regresaron a Milán pasando por Asís y Loreto.⁸

Si bien el P. Nicolás Del Techo (Del Techo, 2005: p. 161) escribe una breve mención de la visita del P. Torres por Loreto, fue el P. Jacinto Barrasa⁹, el primero que da a conocer el itinerario del P. Torres, expresando que luego de pasar por Asís y recoger cabellos de Santa Clara, llegó a Loreto con sus compañeros. Allí es donde obtuvo unas estrellas de madera que habían estado colocadas en el techo de la capilla, pero que habían sido retiradas cuando se había reformado el edificio por orden del pontífice.¹⁰ Fue cuando entonces el P. Torres: “suplicó al Cardenal Protector Obispo de Recanati¹¹ le concediese algunas estrellas o astillas”. Pero le respondió que no podía entregar esas reliquias, pues había órdenes expresas de no hacerlo del Papa Clemente VIII, y el P. Torres se marchó. Lo cierto es que, continúa Barrasa: “distante ya muchas leguas de Loreto le alcanzó un correo que corrió la posta enviado del Rector de nro. Colegio de Loreto con una

⁷ Carta del P. Cabrero a Aquaviva, Lima, 22 de febrero de 1601 (Egaña y Fernández, 1981, VII: p. 226).

⁸ El itinerario y labor del P. Torres en Europa en Fernández, 1986, VIII: pp. 22*-25*. Más completo en Lozano, 1754, I: p. 645.

⁹ El texto inédito de Jacinto Barrasa SJ, se encuentra en el Colegio de la Inmaculada (Lima), aunque una copia parcial y mecanografiada se custodia en la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) y lo fecharon erróneamente en 1598, ya que Barrasa nació en Lima en 1626, siendo elegido cronista del Perú en la Congregación de 1674. Por tanto, el texto debe ser posterior a esa fecha y antes de su muerte, ocurrida en 1704.

¹⁰ Posiblemente cuando se levantó el santuario durante el papado de Julio II (1503-1513) proyectado por el célebre Bramante, ejecutado por Sansovino y con contribuciones importantes de Sangallo el joven.

¹¹ En 1592 volvió al gobierno de la Casa Juan Francisco Gallo hasta 1602 que lo remplazó Francisco Baso de Rabena (Burgos, 1671: p. 300. Salt, 1647: p. 76).

carta muy regalada y una cajita de cosas de devoción y entre ellas dos estrellas de las de aquel cielo”. Agrega que, mientras el P. Torres gestionaba las estrellitas, el P. Arriaga, aprovechó para trazar en un boceto, las “medidas que de Italia trajo y tomó de su original”.¹²

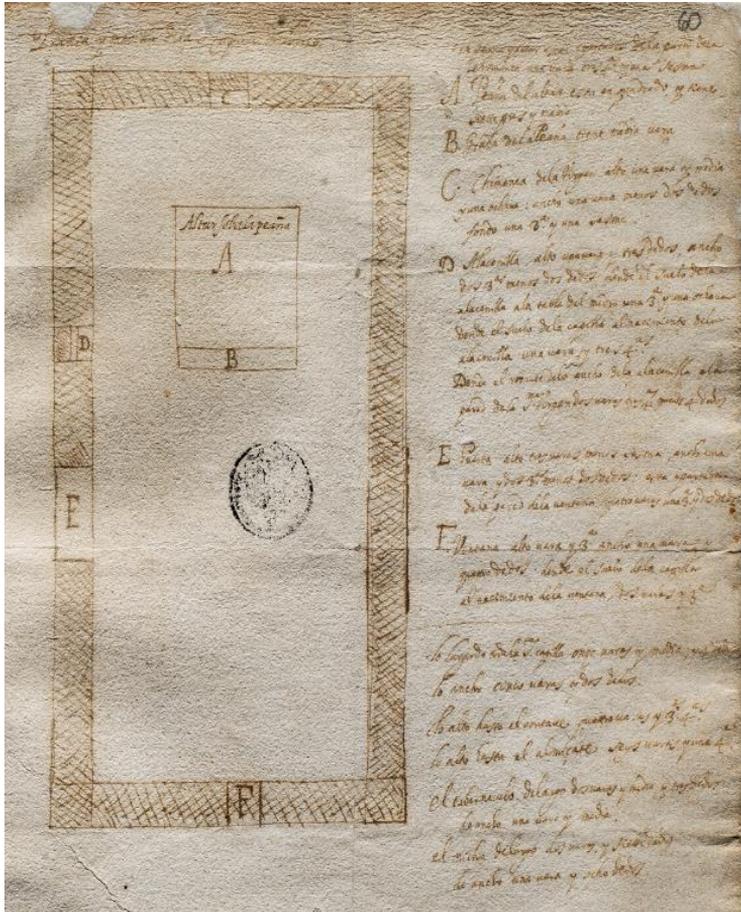
El relevamiento [Fig. 2] que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Lima, que Puente Luna y Jimmy Martínez Céspedes (2021), identifican entre los documentos del P. Arriaga, fue publicado anteriormente por Ibscher (1949).¹³ Representa un rectángulo donde se especifican detalles y medidas, usando varas, tercias, cuartas, sesmas y hasta dedos. De tal manera que señala el largo “onze varas y media y 4 dedos, lo ancho cinco varas y dos dedos” y el alto “hasta el almizate¹⁴ *seys varas y una 4^a*”, es decir aproximadamente unos 9,27m x 4,22m y 5,23m. Destaca seis partes que enumera con letras: A), la peana o base de la imagen, B) la grada para acceder a la peana, C) la chimenea de la Virgen ubicada detrás de la peana, D) una pequeña alacena hacia un costado, E) la puerta hacia el lado mayor y F) la ventana del lado menor. Extrañamente se omitieron las dos puertas en el muro sur y el paso interno que se encontraban a inicios del siglo XVII.

¹² El P. Enrich (1891, I: p. 139), escribe: “Son: largo, 29 pies 9 pulgadas. Ancho, 12 pies 8 pulgadas. Su hogar, 6 pies largo, 2 pies 2 pulgadas ancho. Sus paredes tienen 1 pie y 2 pulgadas espesor”. Sus dimensiones, a la vista de la Catedral son de 9,52 metros de largo por 4,10 de ancho y 4,30 de alto, con muros de casi un metro de espesor compuestos de dos hileras de piedras, cortadas y pulidas al estilo Nabateo.

¹³ Gred Ibscher y Carlos Daniel Valcárdel publicaron un artículo sobre el edificio de la Universidad de San Marcos y Ybscher se detiene específicamente en el salón de actuaciones de la Facultad de Letras que fue con anterioridad y en tiempo de los jesuitas, la capilla de Loreto. Ilustra su trabajo con el plano de la capilla del P. Arriaga, reconociendo que el mismo no tiene nada que ver con la capilla que está describiendo.

¹⁴ Punto central del harneruleo en los techos de madera labrada (harneruleo: paño central que forma el centro de la mayor parte de los alfarjes).

Figura 2: Planta de la Santa Casa realizado por el P. Pablo José de Arriaga en 1603 con el título "Quenta y medida de la Santa Capilla de Loreto"



(Puente Luna y Martínez Céspedes, 2021)

Con esas dimensiones se edificó la capilla de Loreto del colegio Real de San Martín en Lima (desaparecido) y donde se colocó la estrella en: "un hermoso relicario cuya copa es remedo de la misma Capilla. Hoy no se hallan", es decir que para la segunda mitad del siglo XVII la reliquia ya no estaba (Barrasa, s/f: pp. 53-54).

Sobre la tarea del P. Arriaga, encontramos otra mención en su obituario que describe su paso por Loreto: “trujo de Loreto la traça y medida de aquella Capilla, y desu tamaño / y forma”. También el mismo P. Arriaga, cuando fue rector del colegio de Arequipa levantó otra capilla de Loreto, donde en el mismo documento se cuenta que pasaba la mayor parte del día (Chávez Hualpa, 2007: p. 179).

Creemos que de ese plano deben haberse hecho varias copias para distribuir por todo el amplio territorio americano que recorrió el P. Torres quien también conservó aquellas estrellas.¹⁵

Los historiadores de la provincia del Paraguay fueron más detallistas con aquel viaje. Un tanto el citado P. del Techo, como luego y más profundamente el P. Pedro Lozano, quienes mencionaron la devoción del P. Torres a Nuestra Señora de Loreto. El primero expresa que cuando estuvo como procurador del Perú en Roma (1600-1604) le habían donado varias reliquias para llevar a América donde: “Hizo noche una vez en la Basílica de Loreto y concibió entonces el propósito de extender el culto de la Virgen allí venerada, por toda América” (Del Techo, 2005: p. 161)

Lozano se extiende en su obra, escribiendo con mayor información y siendo más creativo en su redacción, manifestando que el P. Torres, antes de salir de Roma sufrió una enfermedad. Al restablecerse fue su deseo visitar Loreto: “y adorar aquel grandioso Santuario, que imaginaba centro de espirituales delicias, y conoció por la experiencia, que en su juicio no se engañaba”. Unos kilómetros antes de llegar los hizo caminado: “y apenas cruzó aquellos Sagrados umbrales, quando creció tan sensiblemente el consuelo de su espíritu, con la visita de aquella Imagen, y Santuario, que no cabía en sí de gozo”. Con autorización del responsable del santuario

¹⁵ Una referencia al cielorraso antiguo encontramos en Torsellino (1603: p. 15) quien al describir la Casa manifiesta: “El techo hermoso, fabricado de artificiosos artesones, pintados de azul, sembrados de muchas estrellas de oro que resplandeciendo como en un cielo sereno, le hermoseaban”.

permaneció toda la noche en la capilla. La devoción que experimentó: “le encendió en un vehementísimo deseo de adquirir alguna Reliquia de sus paredes, y madera de aquella Santa Casa, para promover su veneración en el Nuevo Mundo” (Lozano, 1754, I: p. 646). Pero no se le permitió y partió del lugar, hasta que luego de caminar una jornada lo alcanzó un hombre que llevaba una cajita con una carta de la autoridad del Santuario que escribió que en ella contenía: “un pedazo de tabla del zaquizami¹⁶, y tres o quatro Estrellas de madera de la misma pieza: que las llevase, lleno de confianza en la soberana protección de la Madre dulcissima, que defendería á él, y á sus Compañeros de todos los peligros, y los favorecería para plantar la Fe en el Nuevo Mundo, á gloria de su Hijo Santísimo”. Pues henchido de agradecimiento, continúa Lozano: “propuso procurar, en quanto le dure la vida, promover en todas partes la devoción á la Santa Casa, y Advocacion de Loreto”.

Desconocemos la fuente del P. Lozano, y no sabemos de algún texto propio del P. Torres que mencione todo este itinerario, pero coincide con el del P. Barrasa que dudamos lo haya conocido Lozano, pues aún sigue inédito. El P. José del Rey Fajardo, entre los muchos autores que biografiaron al P. Torres, enumera todos sus escritos conocidos y no hallamos ninguno que contenga las referencias que brinda el dieciochesco historiador jesuita (Rey Fajardo, 2006: pp. 608-620).

El P. Torres, al regresar al Perú y ser enviado a Quito, estuvo con el P. Onofre Esteban¹⁷, quien había hecho levantar en la iglesia del colegio un altar en honor a la Virgen de Loreto, que se sumaba a la cofradía con la misma advocación para

¹⁶ En arquitectura, se llama zaquizamí al artesonado o techo labrado y adornado con variedad de embutidos talla o molduras.

¹⁷ El P. Onofre Esteban nació en Chachapoyas, en el Perú en 1556 y murió en Quito en 1638. Ciudad donde apenas ordenado, fue destinado como operario de indios para quienes fundó la cofradía de Nuestra Señora de Loreto. A la llegada del P. Torres, ya era un avezado misionero con dominio de varias lenguas, siendo vicerrector del colegio de Quito.

señoras (“pía junta”, ya que aún no se admitían congregaciones para mujeres)¹⁸ colocando una imagen que, según Cepeda hizo traer de Europa y aún se conserva (Cepeda, 1905, II: p. 139). Pero contrariamente el viceprovincial Gonzalo de Lyra informa que en 1609 una señora noble talló esa imagen junto a otras tres que donó a la iglesia. Agrega seguidamente, en la misma Carta Anua, una minuciosa descripción de la procesión que se hizo en la oportunidad de la fiesta de Loreto, cuando construyeron una pequeña réplica de la Santa Casa de “dos varas y media de largo” y donde “en las espaldas frontero de las puertas, una celosía dorada y sobre ella de la parte de adentro la estrella que trajo de la santa casa de Loreto el padre Diego de Torres en una vidriera”.¹⁹

De Quito el P. Torres pasó a Bogotá, donde fue el encargado de dar el sermón inaugural de la recientemente creada congregación de Nuestra Señora de Loreto, cuyo modelo era la instituida en Milán por el P. Martín de Funes, quien acompañó al P. Torres de regreso al Perú (Piras, 1998: pp. 102-109).

105

Parece ser que era muy común que los procuradores pasaran por Loreto. Es del caso remarcar que el P. Juan Pastor, al desempeñarse como procurador del Paraguay entre 1644 y 1648, escribió: “Embarqué en Valencia y llegué a Génova, Milán y Loreto, haciendo en voto mi última legua a pie. Allí (en Loreto) me entregué de lleno a mi devoción, y proseguí viaje para llegar felizmente a Roma” (Page, 2007: p. 82).

La experiencia devocional del P. Torres en la provincia del Paraguay comenzó en Chile, cuando fue a presidir la congregación provincial en 1608. Escribe el P. Lozano (Lozano, 1754, II: p. 45) que después de haber dado

¹⁸ Carta del P. Arriaga al general Aquaviva, Lima, 24 de agosto de 1597 (Egaña, 1974, VI: p. 301).

¹⁹ ARSI, N. R. et Q., 12-I, fol. 41-41v. *Letras annuas de la Vice Prouincia de Quito y el Nuevo Reyno de los anos de mil y seyscientos ocho y seyscientos y nueve*. Cartagena, 20 de septiembre de 1609.

instrucciones domésticas al colegio de Santiago: “aplicó en su industria á promover en los animos de los nobles vecinos de Santiago la verdadera piedad: y como á este fin es uno de los más eficaces medios el de la cordial devoción con la Celestial Reyna de los Ángeles, y hombres, quiso despertarla en todos con la memoria de la Angelical Casa de Loreto”.

Para cumplir con su promesa y donde quiera que iba se empeñó en difundir esta devoción, repartiendo reliquias de la Santa Casa para perpetuar su memoria y veneración. Así pues: “Aviale quedado una estrella de madera del techo; y para colocarla con la debida decencia, hizo labrar un curioso, y rico Relicario de plata sobredorada, que expuso públicamente en nuestra Iglesia del Colegio de Santiago”. Eso le servía para explicar a los feligreses la historia²⁰ del célebre Santuario y darles el deseo de tener una capilla dedicada a Nuestra Señora de Loreto. De esta manera los más adinerados contribuyeron con limosnas que se utilizaron para: “traer de Lima una vistosa, y costosa colgadura, y un rico Tabernáculo, con su imagen de Loreto, semejante al Original de la Santa Casa”. Para el día del estreno, las cuatro hijas del licenciado don Fernando Talaverano, por entonces Oidor de la Audiencia, bordaron un frontal valuado en dos mil pesos. Lo confirma también la Carta Anua que escribe el P. Torres explicando que el Oidor había leído y quedado atrapado con la historia lauretana aprovechando para formar la capilla en una habitación ubicada detrás de la iglesia: “vnaposento que se continuava con ella y servia de guardar madera era de la apropiada medida de ancho alto y largo que la de Loreto”.²¹ No conforme con esto creó una congregación en el

²⁰ “*Libro de la Historia Lauretana*”, así lo llama Lozano y debe haber sido la obra del P. Torsellini, escrita en latín y publicada en 1598 o más posiblemente la del P. Rojas por estar en castellano y publicada el mismo año de su paso por Loreto en 1603, de donde regresó al Perú al año siguiente.

²¹ Carta Anua del P. Torres, 17 de mayo de 1609 (Leonhardt, 1927: 34). Se conserva un relevamiento del Colegio de 1605 donde se muestra la primera iglesia, en ese momento en ruinas y la nueva, realizada por el arquitecto enviado de Lima Francisco Lázaro SJ. Pero aún no se habían construido las habitaciones que se mencionan (<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84482433/f1.item.zoom#>).

flamante victorioso dedicado al hoy santo Edmundo Campion.²²

La primera Carta Anua conocida del Paraguay que escribe el P. Torres y firma el 17 de mayo de 1609²³, le asigna particular importancia a la advocación de la Virgen de Loreto, ya que manifiesta “algunas capillas e ymages que en nras yglecias vamos poniendo de nra señora deloreto”.²⁴ Efectivamente empezaban a pulular, así en Buenos Aires al año siguiente, como en Tucumán, donde el capitán García de Miranda y Garnica, gran benefactor de la Compañía de Jesús, que había levantado una iglesia dedicada a San Ignacio en su encomienda de Acapianta y ayudó a la instalación de los jesuitas en Tucumán, mandó levantar una Capilla de Loreto en la iglesia de San Miguel de Tucumán donde fue enterrado (Lozano, 1754, II: p. 114). Así también la iglesia de los jesuitas en la ciudad de Mendoza se puso bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto. Más aún, la viuda Inés de León, les donó una estancia en las afueras de esta ciudad donde se levantó una capilla de Loreto (Furlong, 1949: p. 31).

107

Cuando el P. Torres arribó a Asunción en 1609, dictó las instrucciones para la evangelización del Guayrá a los PP. Cataldini y Mascetta, siendo explícito en indicar en su artículo 3º que: “En todas las Iglesias, que edificaren, procuren hacer Capilla de Nuestra Señora de Loreto de quarenta pies de largo, veinte de ancho, y veinte y cinco de alto, con Altar, y lo demás, como en ella está, y pondrán una Reliquia con la mejor decencia, que pudieren, y quede allí para llevar a los enfermos” (Lozano, 1754, II: p. 137).

Esta devoción también se trasmitió en la denominación misma de uno de los primeros poblados cristianos guaraní, como fue el de Nuestra Señora de Loreto del Pirapó, fundado

²² Carta Anua del P. Torres, 8 de abril de 1614 (Leonhardt, 1927: p. 370).

²³ Hubo una Anua anterior que el P. Torres envió al general con el procurador Juan Romero que se ha perdido.

²⁴ Carta Anua del P. Torres, 17 de mayo de 1609 (Leonhardt, 1927: p. 2).

a mediados de 1610 por los mencionados PP. Cataldino²⁵ y Mascetta, con parcialidades indígenas lideradas por los tuvichá o caciques Araraá, Atiguayé, los dos hermanos Aracaná, los jefes Aviñurá, Guriraporá, Tabucuy, Taubiey, Tayazuayí, Yacaré, con un total de unas cinco mil familias que en menos de dos años aportaron doce mil catecúmenos. Construyeron una iglesia adornándola y colocando en ella: “con mucha decencia una Reliquia de la Santa Casa de Loreto, que les había dado el Padre Provincial Diego de Torres” (Lozano, 1754: p. 169). Por tal motivo decidieron darle esa advocación. Pero seguramente la precaria iglesia estaba presidida por una estampa o imagen de bulto de la Virgen y quizás se la haya entregado el mismo P. Torres. Lo cierto que esa imagen fue reemplazada por una de “mazonería, hermosísima y devotísima de Nuestra Señora de Loreto, que en el navío vino de España” (Jarque, 1900, II: p. 18). El P. Jarque no da más especificaciones, pero antes de ello trata la muerte del P. Ripari (1639) y después de dar el dato que el P. Ruiz de Montoya estuvo en Buenos Aires y volvió al Paraguay con la imagen, sigue con el nombramiento del P. Cataldini como superior de las misiones (1644). Pues el navío al que se refiere debe haber sido el que condujo al procurador Francisco Díaz Taño, que llegó a Buenos Aires el 28 de noviembre de 1640 (Page, 2007: p. 44). Para esa década se restablece la normalidad en las reducciones y la Carta Anua del periodo expresa del poblado de Loreto que: “Se ha construido estos últimos años una iglesia nueva, muy grande, y según las circunstancias del lugar, muy elegante, y nuestro excelente pintor, hermano Juan de la Cruz ha provisto, como lo ha hecho en otras reducciones, el retablo mayor con una hermosa imagen”.²⁶ Aunque podríamos pensar que era una pintura, la Anua del periodo siguiente menciona que el soberbio templo tiene: “un primoroso altar mayor, al cual corona el trono de madera dorada que sostiene la imagen de

²⁵ El nombre de Loreto también podríamos asociarlo con el lugar de nacimiento de Cataldini, en Fabriano, a unos 80 km de Loreto.

²⁶ Carta Anua del P. Juan Bautista Ferrufino, 1646 (Maeder y Salinas, 2007: p. 43).

la Virgen de Loreto, recién venida de España”. Y para que no queden dudas agrega más abajo: “al pie de la estatua de la Virgen se encuentra el muy artístico sagrario”.²⁷

En cuanto a la capilla dedicada a la Virgen que se construyó en el pueblo, se lo hizo desde el principio del mismo, alejada de la iglesia y formándose luego una congregación de indios. La misma fue seguramente reconstruida en la primera mitad del siglo XVIII e investigada arqueológicamente, cuando se determinó su ubicación frente a una plaza. Los restos están sobreelevados del nivel del piso exterior y con una galería perimetral con columnas labradas, todo en piedra itacurú y arenisca, con terminaciones con adobe, además de techos de tejas y pisos de lajas, según los restos hallados. Aparentemente un incendio produjo su desmoronamiento, mientras lo que quedó fue desmontado deliberadamente (Funes, 1999, II: pp. 137-139).

Otra referencia a una capilla de Loreto la encontramos en el poblado de San Ignacio Guazú, cuando en la Carta Anua de 1650-1652 se menciona que se había: “arreglado la capilla de la Virgen de Loreto, unos 500 pasos distante del pueblo. La concurrencia a su inauguración y a la colocación de la estatua de la Virgen era tal, que por días enteros parecía que no se podía separar de allí”.²⁸

Parece ser que, según escribe el P. Andrés de Rada el 6 de enero de 1667, una década después se volvió a construir otra: “A distancia de unos 300 pasos del pueblo se ha construido una capilla, a imitación de la Santa Casa de Nazaret, venerada aquí como en Loreto”.²⁹

²⁷ Carta Anua del P. Juan Bautista Ferrufino, 1649 (Maeder y Salinas, 2007: p. 104).

²⁸ Carta Anua del P. Francisco Vásquez de la Mora, 25 de julio de 1653 (Salinas, Pozzaglio y Svriz Wucherer, 2008: p. 30).

²⁹ Carta Anua del P. Andrés de Rada, 6 de enero de 1667 (Salinas y Folkenand, 2013: p. 82).

Pues ciertamente cuando el P. Torres le escribe al general en 1612, solicitándole licencia para que quedara perpetuamente la devoción de Loreto en la provincia, expresa: “no ay iglesia de Collg^o residencia ni misión adonde no aya Vna capillita suya en estas tres gobernaciones y reliquia de aquella Sta casa”.³⁰

La Capilla de Loreto del poblado de Santa Rosa

El único sitio donde actualmente se ha conservado una Capilla de Loreto, en la antigua provincia del Paraguay, es en el poblado de Santa Rosa de Lima, que originariamente fue una colonia desprendida de Santa María de Fe en 1698, cuando estaba a cargo de ésta el P. Fernando de Orga, acompañado del P. Antonio Sepp. Era superior de las doctrinas del Paraná el P. Leandro Salinas y fue formalmente fundada en 1706.³¹ Los PP. Robles y Jiménez habían traído un contingente de cuatrocientos tobatines a Santa María y mientras el P. Jiménez fue destinado a chiquitos, los PP. Orga y Robles iniciaron la colonia, aunque pronto el primero regresó y falleció al poco tiempo.

110

El P. Francisco Robles (Murcia, 1658-Santa Ana, 1732), llegó a Buenos Aires en 1681 y para 1697 se encontraba en las doctrinas del Paraná³² y en 1710 se lo menciona en Santa Rosa junto al P. Francisco Medrano (Albacete, 1653-Candelaria, 1716).³³ La noticia necrológica de su muerte,

³⁰ Carta Anua del P. Diego de Torres, 10 de mayo de 1612 (Leonhardt, 1927: p. 491).

³¹ Hernández (1913, I: p. 19), escribe que se desprendió en 1697 y fundó en 1706 y Furlong (1962: p. 139) que se fundó en 1698. El tema lo aclara el P. Bartolomé Jiménez en una extensa carta que le envía y publica el P. Sepp (1974: pp. 71-117) cuando relata que junto con el P. Francisco de Robles salieron desde Santa María de Fe a fines de 1697 a misionar entre los tobatines, regresando en el invierno siguiente con cuarenta (sic) indígenas a los que luego se agregaron otros y así es que se creó la colonia de Santa Rosa. Al año siguiente (1699) falleció el P. Orga.

³² ARSI (Archivo Romano de la Compañía de Jesús), Paraq. 4.4 Catálogo Trienal (1669-1700), f. 459v.

³³ ARSI, Paraq. 7, f. 47v.

aparecida en la Carta Anua del periodo 1730-1735, expresa que en Santa Rosa: “la construcción y ornamentación de su templo y sacristía, las pinturas y esculturas que contienen, y otras muchas cosas de utilidad y adorno de este pueblo, son obras realizadas por el Padre Francisco, el cual, en propia persona concibió los planos, los explicó a los neófitos, y dirigió su ejecución”.³⁴ Pero no olvidemos que por esa época también se encontraba en las doctrinas del Paraná el arquitecto, pintor y escultor José Brasanelli (o Bressanelli) (Milán, 1658-Santa Ana, 1728).

De acuerdo a los dispersos censos que consultamos, en el año que más habitantes tuvo fue en 1731 cuando Santa Rosa alcanzó 6.093 pobladores.³⁵ A partir de entonces y por cuestiones de larga explicación, la población decreció, hasta que después de la expulsión se extinguió y volvió a renacer con el mismo nombre.

Sobre el templo sabemos que por estar imperfecto el pórtico, el provincial José de Aguirre ordenó en 1722 que: “se acabará y dará la última perfección”.³⁶ Por otra parte, su sucesor el P. Luis de la Roca, ordenó tres años después: “fabricar una buena torre para las campanas”³⁷, tarea que reclamaron otros superiores pero que quedó inconclusa. Mientras que de la capilla de Loreto no tenemos otra noticia, ni siquiera del P. Jaime Oliver que describió todas las iglesias de los poblados. Aunque sí describió la iglesia:

“sin duda la más rica y de tanto adorno, y grandeza q sería mui molesto en referir sus primores. El retablo mayor es magnífico con 19 estatuas principales, y el presbiterio con 8 grandes estatuas fixas en una acción mui natl. de alumbrar al Señor. Espejos, golpes de talla dorada, arañas de cristal: mesas doradas y jaspeadas

³⁴ Salinas, et. al, 2017: p. 299.

³⁵ AGN (Archivo General de la Nación Argentina), Sala IX, 6-9-6, doc. 422.

³⁶ AGN, Sala IX, 6-9-5, doc. 327.

³⁷ AGN, Sala IX, 6-9-6, doc. 118.

*que sirven de pedestal a varios nichos de santos q están con hermosos pabellones. Los retablos colaterales corresponden al presbiterio y toda la Iglesia es un retablo en hermosura y adorno”.*³⁸

El 13 de agosto de 1768, comisionado por el gobernador Bucarelli, llegó al pueblo de Santa Rosa el capitán de infantería del regimiento de Mallorca don Juan Francisco de la Riba con el fraile Francisco Pereyra y su compañero Francisco Ayala. Se hallaban dos jesuitas, el valenciano Tomás Arnau, cuya avanzada edad le produjo la muerte al llegar al Puerto de Santa María y Cosme de Cuevas que pudo volver a su tierra en Oviedo, donde falleció en 1801. Al día siguiente comenzaron el inventario de la iglesia hoy desaparecida y que según se escribió en esa oportunidad contaba con tres naves y cinco retablos dorados y estofados. En el altar mayor dedicado a Santa Rosa se encontraban – como escribió el P. Oliver- diecinueve grandes estatuas y un lienzo de Cristo crucificado. Pero además contaba con otros ornatos de gran importancia, señalados por el jesuita palmesano.

112

La iglesia era parte de un complejo religioso que lo integraban además dos capillas. Una dedicada a la Virgen de Loreto y otra a San Isidro, esta última, hoy desaparecida. En la primera, de 9,43 x 4,50 m., el inventario señala que contaba con un retablo dorado y estofado con varios ornatos e imágenes pequeñas, en cuyo nicho se hallaba una imagen grande de la Virgen de Loreto, vestida con manto de tisú y el Niño Jesús en sus brazos también vestido de tisú con un mondadientes de oro en su mano y ambos con coronas de plata, además de otros ornatos. La capilla contaba además con un camarín donde había un relicario de plata, bajo cuyos cristales había una Virgen de Loreto. Menciona la estatua grande de San Gabriel y de la Virgen de la Anunciación, además de la Inmaculada Concepción, colocada sobre una

³⁸ ARSI, Paraq. 14, f. 89v. *Breve Noticia de la numerosa y florida cristiandad guaraní.*

mesa. La otra capilla, la de San Isidro, contaba también con un retablo con su titular, acompañado de otras seis estatuas. Ambas capillas tenían dos campanas cada una, que se sumaban a las seis de la torre campanario de la iglesia.³⁹

En el siglo XIX, el médico y naturalista francés Martín de Moussy recorrió el Paraguay entre 1855 y 1859, escribiendo sobre la decadencia de los poblados jesuíticos en un apartado de su extensa y conocida obra. De Santa Rosa destacó la iglesia con su torre-campanario inconcluso, ornamentos e imaginería ubicada en el coro, el altar mayor y sus siete altares laterales. Pero también describió la Capilla de Loreto, expresando: “A veinte pasos de la iglesia, hacia el este, un pequeño edificio cuadrado y todavía en excelente estado de conservación, rodea la capilla de Nuestra Señora de Loreto”. Aunque con: “Las antiguas pinturas murales, deterioradas por la humedad”. Señala además que por entonces estaba la capilla de San Isidro, aunque en ruinas, a “500 metros hacia el norte” (Rolón, 2007: p. 165), es decir detrás de la iglesia.

113

Unos años después, el brigadier Diego de Alvear publicó algunas referencias del poblado, sobre todo alabando su iglesia, pero no haciendo referencia a la capilla de Loreto (Alvear, 1886: pp. 76-95).

Luego que Alvear visitó el pueblo y antes de publicar su texto, se consumó un incendio en 1883 que destruyó la imponente iglesia de tres naves, con sus retablos y altar mayor, además de sus variados instrumentos musicales (Hernández, 1913, II: p. 268). Hoy solo queda la base del inconcluso campanario y la Capilla de Loreto, que por un tiempo hacía de iglesia del pequeño poblado. Mientras que en 1904 se construyó otro templo donde se colocaron en su fachada las pilastras del desaparecido y se depositó uno de los altares laterales ubicándose en lugar del altar mayor. Quizás ese altar era el de la Capilla de Loreto.

³⁹ AGN, Sala IX, 22-6-3, 1768.

La silueta rectangular de la Capilla de Loreto se conservó con su galería perimetral [Fig. 3]. Sin embargo, algunos autores (Patiño Migone, 1976: p. 99) afirman que la galería es posterior, basándose en una fotografía que tomó Liber Fridman entre 1938-1946. Pero sospechamos que la realidad es otra. Pues por ejemplo vemos claramente en los muros, los huecos donde apoyarían las vigas de la galería que en aquel momento parecían haber sido removidas [Fig. 4]. Al igual que el revoque que luego se renovó, dejando a la vista en las esquinas, las columnas estructurales de madera, como se puede observar en la tradición arquitectónica jesuítico-guaraní y también en la arquitectura civil paraguaya.

Figura 3: La Capilla de Loreto en la actualidad



(Fotografía Fernando Allen)

A su vez no debemos descartar que en las investigaciones arqueológicas de la reducción de Loreto (Argentina), se comprobó que su capilla de Loreto tenía una explanada con galería (Funes, 1999, II: p. 137), lo cual esta última es un

elemento arquitectónico muy común en Paraguay. Casualmente es casi idéntica a la representación del gótico tardío de Andrea di Litio en el fresco de la catedral de Atri (c. 1460), o como la réplica ubicada fuera del complejo del Sacro Monte en Varallo, Italia (c. 1510-1514). La de Santa Rosa posee un único ingreso con una antigua doble puerta tallada, dividida en seis compartimientos donde destacan en el centro los anagramas de Jesús de un lado y el de María en el otro, además de la representación de la pasionaria o mburucuyá, flor nacional de Paraguay. Sobre el dintel se ubica una rica talla en piedra con el anagrama de María. Tiene una única ventana en cuyo bajo dintel se inscribe “*Ave Maria*”, con postigos tallados y rejas de madera.

Figura 4: Fotografía tomada entre 1938-1946



(P. Hugo Fernández Valiente)

Varias secciones de sus pinturas murarias interiores desaparecieron y las primeras intervenciones a su favor comenzaron en 1978 bajo la dirección del restaurador chileno

Abel Buvinic, pero problemas con su vista dejaron la tarea trunca. Luego de los frustrados reclamos e intentos para proseguir las obras por parte del profesor Werner Bornheim, conservador de monumentos del estado de Renania-Palatinado (en alemán: Rheinland-Pfalz), tomaron a su cargo la tarea el arquitecto y pintor asunceno Bernardo Ismachowicz y el restaurador chileno Tito González Díaz, quien también trabajó en la restauración de estatuas de San Ignacio Guazú y Santiago.

En medio de estas obras, en 1981 se pavimentó la entrada al pueblo hasta la plaza, año en que el Hermano Mateo renovó el tejado de la Capilla de Loreto y completó parte del piso imitando al original. También restauró puerta y ventana, y se pintó el exterior de blanco, para finalmente dejarlo librado al público como “Museo diocesano de Santa Rosa de Lima”.

Amén de su arquitectura mística, pues guarda proporción con la original de Loreto, solo que adaptada al clima y materiales de la región, posee una decoración soberbia manifestada en los mencionados frescos y en las esculturas que se ubican en su interior.

Pinturas murarias y esculturas

En los poblados guaraní-jesuíticos del Paraguay han sobrevivido pocas pinturas murales, aunque según la documentación de la época eran muy frecuentes. En este caso en general, están compuestas de varias representaciones que incluyen el milagro de la Santa Casa, bajo un oscuro cielorraso artesonado con múltiples estrellas doradas. El muro del naciente se compone de tres escenas rodeadas por legiones de ángeles. La de la izquierda [Fig. 5] muestra a una serie de ángeles adorando a Jesús, uno de ellos lleva una cartela en forma de cinta donde se inscribe V. C. F. (*Verbum Caro Factum est*⁴⁰) y debajo otras con inscripciones “*mater admirabilis*” (madre admirable) “*Ecce*

⁴⁰ El Verbo se hizo carne (Juan 1, 14).

Virgo” (He aquí una Virgen) y “*Mater futuri saturisaeculi*” (Madre del futuro). En la parte central superior [Fig. 6] el Padre Eterno que bendice a su Hijo que desciende a la Tierra en una nubecilla luminosa. Hoy el Niño Jesús está borrado, pero se distingue claramente en las fotografías que tomó Liber Fridman en 1941, cuando halló la habitación llena de estiércol (Sustersic, 2017: p. 178). Debajo de esta representación se halla una borrada o quizás inconclusa Anunciación. En la parte derecha del mismo muro [Fig. 7] se halla una apoteótica aparición del Arcángel San Miguel y sus ángeles venciendo y precipitando a Lucifer y los demonios al abismo. Es decir que se representa el relato precedente al instante del Anuncio. Es clara la mentalidad de un pintor europeo, aunque hay varias pinceladas diferentes y sobre todo el trazado de líneas que refuerzan los contornos de las figuras (Sustersic, 2010: p. 140).

Figura 5: Serie de ángeles adorando a Jesús, uno de ellos lleva una cartera donde se inscribe V. C. F. (*Verbum Caro Factum*)

117



(Fotografía Fernando Allen)

Figura 6: Padre Eterno bendice a su Hijo que desciende a la Tierra en una nubecilla luminosa



(Fotografía Fernando Allen)

Figura 7: Apoteótica aparición del Arcángel San Miguel y sus ángeles venciendo y precipitando a Lucifer y los demonios al abismo



(Fotografía Fernando Allen)

La escena de la Traslación [Figs. 8-9 y 10] se representa en toda la pared del lado mayor. La Santa Casa, aquí se la muestra en algunas ocasiones como la capilla que fue en el momento de la Traslación. Es rectangular con techos de tejas a dos aguas, con su puerta y solo a veces se le pinta el campanario. En todo su recorrido no aparece la Virgen con el Niño posada sobre ella y solo es llevada por un solo ángel. Lo cual la convierten en una representación relativamente desconectada de la tradicional iconografía lauretana europea.

Finalmente, en la parte posterior de la Casa, la última escena se encuentra muy deteriorada, aunque se puede visualizar a Jesús trabajando en la carpintería de San José ayudado por ángeles y que están tallando estrellas, las mismas que se colocaron en el techo de la Casa [Fig. 11].

Sustersic ha sostenido en varios trabajos que el conjunto es “atribuido por la tradición” a Brasanelli y sus colaboradores guaraní (Sustersic, 2017: p. 169), y nosotros, con los mismos parámetros de análisis y también sin documentación que lo certifique, relacionamos estas pinturas con las hoy tiznadas de la cúpula de la iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba, comparándola con singulares detalles como las representaciones de los ojos, las manos y el resalte de las figuras (Page, 2011: pp. 625-648).

Figura 8: La escena de la Traslación se representa en toda la pared del lado mayor



(Fotografía Fernando Allen)

Figura 9: La Santa Casa, aquí con campanario, llevada por un solo ángel

120



(Fotografía Fernando Allen)

Figura 10: Otra escena de la Traslación, aunque la casa sin campanario



(Fotografía Fernando Allen)

121

Figura 11: Jesús trabajando en la carpintería de San José ayudado por ángeles



(Fotografía Fernando Allen)

Las pinturas son reforzadas en el mensaje, por las imágenes talladas que producen una integración artística con el significado del edificio. Se encuentran entre las tallas, Nuestra Señora de Loreto [Fig. 12], que no es la imagen de vestir que figura en los inventarios de la expulsión. Posee un singular doble manto abierto, que no llega a cubrir el cuerpo del Niño a quien dirige su mirada y emerge de su brazo, en tanto el niño abre su brazo derecho en actitud de bendecir y el izquierdo sosteniendo posiblemente un globo terráqueo que ya no se encuentra.

La Inmaculada [Fig. 13] con su cabeza cubierta y la tradicional mirada al cielo, con brazos extendidos, receptiva al interlocutor, con gesto de alegría no solo por su rostro sino con los pliegues de su túnica. Todas también obra del artista Brasanelli⁴¹, incluso la miguelangelesca Piedad [Fig. 14], aunque esta última –según Sustersic– correspondiente a su etapa inicial, demostrando que entre ésta y las demás esculturas hay un cambio de mentalidad en el artista y que tampoco son las inventariadas en 1768. También podríamos afirmar que claramente es otra mano, que lleva el dolor que se expresa en el barroco en ambos rostros. Pero se distingue La Anunciación [Fig. 15] que lamentablemente las capas de estuco aplicadas en 1980 sobre el pan de plata le hicieron perder no solo el modelado original sino también transparencia y luminosidad en rostros y manos.

Fue Josefina Pla la primera que le adjudicó la autoría a Brasanelli, aunque sin ninguna documentación, pero nadie que la contradiga. Su singularidad se plasma en tres representaciones: la Virgen María, el Arcángel Gabriel y la paloma del Espíritu Santo. Mundos diferentes se encuentran en este relato donde el mensajero celestial anuncia el gran suceso a una joven mujer que lo recibe en su hogar terrenal. Pero hay una clara utilización de códigos simbólicos y visuales del mundo guaraní, traducidos en la simetría y la frontalidad, además de la reiteración rítmica. De allí la

⁴¹ Obras detalladamente descritas por Sustersic (2017: pp. 170-178).

repetición de pliegues y cabellos que ostenta Gabriel, como ícono sobrenatural guaraní. Por ejemplo, el paralelismo de la estola, la túnica con pliegues aplanados, alas simétricas e iguales, hacen que la escultura haya sido concebida para visualizarse frontalmente, a diferencia de las representaciones europeas que son casi siempre de perfil. María representa el contraposto de la estética guaraní del mundo sobrenatural, de allí su origen humano con ese manto ampuloso que proviene de la tradición del arte de Bernini. Pues el autor sabía concebir y llevar el mensaje artístico del mundo natural y del poder espiritual y chamánico (Sustersic, 2010: pp. 140-142).

Figura 12: Nuestra Señora de Loreto



(Fotografía Fernando Allen)

Figura 13: Inmaculada



(Fotografía Fernando Allen)

Figura 14: Piedad



(Fotografía Fernando Allen)

Figura 15: La Anunciación



(Fotografía Fernando Allen)

126

Conclusión: Un arte por el reconocimiento de la otredad

Las tardías historias escritas del milagroso suceso de Loreto con sus grabados fueron, al igual que las pinturas de la región del Adriático, el prefacio a la conformación de una iconografía, si se quiere experimental, hasta definirse a fines del siglo XVI. En este sentido los jesuitas tuvieron especial interés en esta devoción mariana, difundiendo y enriqueciendo su historia, y dando a conocer sus propias interpretaciones, como Torsellini (1597) y Gumpfenberg (1657).

Se justifica en esto el marcado fervor del P. Diego de Torres Bollo quien, en vísperas de ser designado primer provincial del Paraguay y luego de su experiencia en el Santuario, llevó el culto a cada rincón de América y en especial a la jurisdicción paraguaya. Desde las iglesias de los colegios emplazados en ciudades españolas hasta en los poblados

guaraní cristianizados se expandió de diversas maneras, como en la nomenclatura de pueblos, iglesias y cofradías, hasta en la construcción de réplicas de la Santa Casa.

Lamentablemente solo nos han llegado los restos arqueológicos de la capilla de Loreto del pueblo homónimo (Argentina) y la que se conserva intacta en el antiguo enclave de Santa Rosa (Paraguay). Se resume en ella una tipología arquitectónica que se asocia con la pintura muraria y la escultura, para obtener como resultado un testimonio artístico único en esta amplia región donde actuaron los jesuitas. Pero nada hubieran podido hacer los padres sin el talento guaraní, del que tanto se jactaba, entre otros, el P. Antonio Sepp en el exilio. Pues los mismos jesuitas europeos se nutrían de su espiritualidad ancestral y de ese “estado de creatividad profunda” como señaló Sustersic. Una sensibilidad de la que se aprovecharon al principio los bandeirantes, después los españoles y finalmente los criollos para perpetrar su genocidio.

127

Ha perdurado el arte, a pesar de tanta violencia, como testimonio y a la vez instrumento de intentar crear un mundo mejor. Una de las mejores experiencias sociales de la humanidad donde los jesuitas, a la vez que predicar el Evangelio, velaban por la paz, espiritualidad y sobre todo la supervivencia de los originarios americanos. Por su parte los guaraní, al reconocer al otro (jesuitas) como individuo diferente, revalorizaron su propia identidad. Sin entender ese contexto no se puede explicar el arte jesuítico-guaraní.

Referencias

Bibliográficas

- Alvear, D. 1886. Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Angelita, G. 1579. Historia della translatione della Santa Casa della Madona á Loreto. Mantova: Appresso Francesco Osanna.
- Barrasa SI, J. s/f. Historia eclesiástica de la provincia del Perú de la Compañía de Jesús. Original en el Colegio de la Inmaculada (Lima) y una copia parcial y mecanografiada en la Biblioteca Nacional de Lima, A 620.
- Bertini Caloso, A. 1952. "Un affresco di Pietro Coleberti a Gubbio". En: Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte, N.Ser. 1, 1952, pp. 298-309.
- Burgos SI, J. de 1671. Discursos historiales panegíricos de las glorias de la serenissima reyna de los angeles en su sagrada casa de Loreto... Madrid: Por Joseph Fernández de Buendía.
- Cavallaro, A. M. 1999. "Pietro Coleberti di Priverno da Sermoneta (1422) a Roccantica (1430)". En: Sermoneta e i Caetani, Dinamiche politiche, social e culturali de un territorio tra Medioevo ed età moderna. Roma: Fondazione Camillo Caetani Roma.
- Cepeda, R.P. F. A. 1905. América mariana ó sea historia compendiada de las imágenes de la Santísima Virgen más veneradas en el Nuevo Mundo. II. México-Barcelona: Imprenta de José Sáenz Moneo.
- Chávez Hualpa, F. Y. 2007. "Necrologio de un extirpador de idolatrías: Pablo Joseph de Arriaga. Documento original del Archivo Romano de la Compañía de Jesús". En: Anthropologica, Año XXV, N° 25, pp. 171-189
- Cirillo, B. 1558. Trattato vtile sopra la vera et sincera historia della santa chiesa & casa della gloriosa Vergine Maria di Loreto. Posto in luce da Nicola Bargilesi. Bononiae: Antonius Giaccarellus & Peregrinus Bonardus excudebant.

- De la Puente Luna, J. C. y Martínez Céspedes, J. 2021. El taller de la idolatría. Los manuscritos de Pablo José de Arriaga SJ. Lima: Biblioteca Nacional del Perú y Universidad "Antonio Ruiz de Montoya"
- Del Rey Fajardo SJ, J. 2006. Los jesuitas en Venezuela. Tomo II los hombres. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Pontificia Universidad Javeriana.
- Del Techo SJ, N. 2005. Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasp".
- Egaña SI, A. 1974. Monumenta Historica Societaris Iesu, Monumenta Peruana VI (1596-1599). Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Egaña SI, A. de y F. SI, E. 1981. Monumenta Historica Societaris Iesu, Monumenta Peruana VII (1600-1602). Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Enrich SI, F. 1891. Historia de la Compañía de Jesús en Chile. Tomo 1, Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal.
- Fernández SJ, E. 1986. Monumenta Historica Societaris Iesu, Monumenta Peruana VIII (1603-1604). Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Funes, M. A. 1999. "Intervenciones arqueológicas en el sector sur del conjunto Jesuítico-Guaraní de Nuestra Señora de Loreto, provincia de Misiones (Argentina)". En: Jesuitas 400 años en Córdoba. Córdoba: UNC-UCC y JPHC, T. 2, pp. 137-139.
- Furlong SI, G. 1949. Los Jesuitas en Mendoza, 1- Escuela, Colegio y Universidad. 1609-1767. 2- Nuestra Señora del Buen Viaje, 1609-1947. Buenos Aires: Talleres gráficos San Pablo.
- Furlong SI, G. 1962. Misiones y sus pueblos de guaraníes. Buenos Aires: Imprenta Balmes.
- Gonzalczany, M. A. y Olmos Gaona, A. 2006. La biblioteca jesuítica de Asunción. Asunción: TGS industria gráfica.
- Hernández SJ, P. 1913. Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús. Barcelona: Gustavo Gili editor.

- Jarque, F. 1900. Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652). V. II. Madrid: Victoriano Suárez, editor.
- Leonhardt SI, C. 1927. Documentos para la historia Argentina. Tomo XIX. Iglesia. Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Llamosas, E. F. 2000. "El index Librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu". En: Aspel, Marcela y Page, Carlos A. (Comp.) La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Lozano SJ, P. 1754. Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. T. 2. Madrid: en la imprenta de la viuda de Manuel Fernández.
- Lvca, C. F. 1661. Iter Lavretanae domvs sive pax castra movens. Roma: Typis Varesij.
- Maeder, E. J. A. y Salinas, M. L. 2007. Cartas anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1645-1646 y 1647-1649. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONIET.
- Marzal, M. y Baptista, J. 2001. "Arriaga, Pablo José de. Misionero, escritor, etnógrafo". En: O'Neill SI, Charles E. y Domínguez, SJ Joaquín María (directores). Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, biográfico-temático. Tomo 1, AA-Costa Rica. Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia de Comillas, p. 243.
- O'Neill SI, C. E. 2001. "Devoción mariana". En: O'Neill SI, C. E. y Domínguez, SJ J. M. (directores). Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, biográfico-temático. Tomo II. Costa Rossetti-Industrias. Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia de Comillas, p. 1.104.

- Page, C. A. 2007. El viaje de Europa a Buenos Aires en los relatos de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII. Córdoba: Báez Ediciones.
- _____. 2010. "El exilio de los novicios jesuitas de la provincia del Paraguay", Revista Archivum, Buenos Aires: Junta de Historia Eclesiástica Argentina, N° XVIII.
- _____. 2011. "La cubierta y pinturas de la iglesia de la Compañía de Jesús de la ciudad de Córdoba (Argentina)", Artigrama, Zaragoza, N° 26, pp. 625-648.
- _____. 2015. La reducción jesuítica de Santa Rosa y su Capilla de Loreto. Asunción: Fotosíntesis fotografía + editorial.
- Patiño Migone, J. et al. 1976. "Santa Rosa. Paraguay", DANA, n° 4, Resistencia.
- Piras, G. 1998. Martín de Funes SI (1560-1611) e gli inizi delle riduzioni dei gesuiti nel Paraguay. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Ricci, G. 1987. "Virginis Mariae Loretae Historia 1469". Cura di Giuseppe Santarelli, Loreto: Congregatione Universale della Santa Casa de Loreto.
- Rolón, R. 2007. Martín de Moussy en la Cuenca del Plata. Su memoria histórica. Buenos Aires: ed. De los cuatro vientos.
- Romero, C. A. 1918-1919. "El Padre Pablo Joseph de Arriaga". En: Revista Histórica 6, pp. 277-284.
- Salinas, M. L. y Folkenand, J. 2013. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1663-1675. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Salinas, María L., Folkenand, J., Pozzaglio, F., Valenzuela, F., Lytwyn, G. y Olivieri, R. 2017. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1714-1762. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Salinas, M. L.; Pozzaglio, F. A. y Svriz Wucherer, P. M. O. 2008. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay

1650-1652 y 1652-1654, Resistencia: Documentos de Geohistoria Regional N° 15, IIGHI-CONICET.

- Salt, A. 1647. Santuario loretoano de María con sus varias traslaciones, milagros, indulgencias y privilegios. Loreto: Por Pablo y Juan Bautista Serafín.
- Sepp SJ, A. 1974. Jardín de flores paracuario. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S. J. misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733 a cargo de Werner Hoffmann. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Storni SI, H. 1980. Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768. Roma: Institutum Historicum S.I.
- _____. 2001. "Torres Bollo, Diego de. Primer viceprovincial del Nuevo Reino y primer provincial del Paraguay". En: O'Neill SI, C. E. y Domínguez, SJ J. M. (directores). Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, biográfico-temático: Tomo IV, Piatti-Zwaans. Roma-Madrid: Institutum Historicum SI-Universidad Pontificia de Comillas, p. 3.824.
- Sustersic, B. D. 2010. Imágenes Guaraní-Jesuíticas. Paraguay/Argentina/Brasil, Asunción: Centro de Artes Visuales, Museo del Barro.
- _____. 2018. Brasanelli. Pintor, escultor y arquitecto de las misiones guaraní-jesuíticas. Asunción: Centro de artes visuales / Museo del Barro.
- Tolomei de Teramo (Teramano), G. 1512. Translatio miraculosa ecclesiae Beatae Mariae Virginis de Loreto. Roma: Eucharius Silber.
- Torcellino SI, H. 1603. Historia lavretana en que se cuentan las traslaciones, milagros, y sucesos de la santa casa de N. Señora de Loreto. Madrid: En casa de P. Madrigal.
- Torsellino SI, O. 1597. Lauretanae historiae libri quinque. Roma: Apud Aloysium Zannettum.